

Jueves, 22 de junio de 2017

Porqué negociar con el ELN: Desafíos y salidas.

Luis Eduardo Celis

Humberto Vélez R

Resumen:

1. La negociación de Quito: hasta ahora una agenda más instrumental que substantiva.
2. Precisando y adicionando una buena ponencia de Carlos Antonio Velandia.
3. FARC y ELN: dos mesas distintas para dos procesos diferentes finalmente complementarios.
4. Una entrevista reveladora: la de “semana” a Gabino y a Antonio García
5. El COCE podría hacer algunos replanteos tácticos con impacto sobre lo estratégico:
 - 5.1. Hasta la venida del venerable francisco, tan cercano “a una teología de la liberación sin armas”, decretar un cese unilateral temporal al fuego y a la “retención” de personas.
 - 5.2. Repensar las consecuencias que tendrá que soportar y enfrentar con la nueva guerra estatal-privada que se desatará contra el eln en los meses por venir si fracasan los diálogos de quito.



INTRODUCCIÓN

Deseable y necesaria como siempre, posible como nunca ahora en el presente actual, pero poco probable en el resto del corto tiempo que le queda a Santos, se vislumbra en la actualidad una negociación con el ELN. Despues de hacer pública

su voluntad de negociar, más temprano que tarde tanto las Farc como el Eln quedaron atrapados por un tema que, central en la evolución histórica de cada organización, quedó recogido en las Agendas- substantiva la de los farianos pero todavía operativo-instrumental la de los elenos- de cada organización: en el primer caso, el tema de una reforma rural integral cargada de potencialidades de cambio y en el segundo, el tema de una proactiva participación en los diálogos de la sociedad históricamente excluida casi como tercera parte del conflicto.

1 La Negociación de Quito: Hasta ahora una Agenda más instrumental que Substantiva.

Más allá de las denominaciones- fase privada o pública de la exploración- de entrada se debe precisar que el Gobierno y el Eln entraron a las conversaciones con una especie de **Pre-Agenda** (1. Participación de la sociedad en los diálogos; 2. Democracia para la Paz; 3. Transformaciones para la Paz; 4. Víctimas; 5 Fin del conflicto armado; y 6. Implementación) en la que sólo recogen importantes puntos sueltos, muy sentidos para el Eln, porque tendrían que ver, se infiere, con la ampliación de la democracia y con los cambios sociales, puntos a los que habría que dotar de contenido concreto y de interrelaciones precisas mediante **Audiencias Preliminares con distintos sectores de la Sociedad**.

Importante parece entonces hacer la distinción entre Agendas instrumentales en torno a las cuales ha habido **Acuerdos operativos** (según el Comunicado Conjunto 3 del 6 junio[1]: creación de un Equipo bipartito de Pedagogía y Comunicación para la Paz que, al alimentar la confianza y la credibilidad, le “dé mayor solidez al trabajo de la Mesa”, definición de los tiempos de referencia que orienten el trabajo de los Países Amigos y creación de un Fondo de financiamiento para la Mesa de Conversaciones) y **Agendas estratégicas**, que se refieren a la producción de acuerdos substantivos. Una impresión similar es la que se obtiene cuando se examina el contenido de los Comunicados de la Delegación de Diálogos del Eln del 6 y 10 de junio: inclusión en la Agenda del punto sobre el Cese Bilateral del fuego, “sin entrar todavía en la materia”; continuación del trabajo sobre “desminado humanitario”; y “en lo referente a Dinámicas y Acciones humanitarias “no logramos acordar el mandato para esta Submesa, debido a que la Delegación del gobierno argumenta que tiene capacidades limitadas para hacer acuerdos que prevengan el genocidio en curso”; y, siendo esto lo más importante,

“No se ha logrado aún poner en marcha las llamadas Audiencias Preparatorias, las que están consideradas como un paso preliminar de consulta con distintos sectores de la sociedad, acerca de sus experiencias y propuestas en torno a las formas y mecanismos de su participación. Estas Audiencias brindarán herramientas para diseñar el proceso de participación y ayudarán a hacerlo más consultivo y democrático”.

Cabe destacar que la creación y puesta en acción de estas Audiencias ha sido el Acuerdo instrumental más importante hasta ahora logrado,

pues esa fue la vía acordada para proceder a la construcción de una Agenda más substantiva. Pero aún más, su misma operatividad se vio entrabada pues, según el Comunicado de la Delegación del Eln del 10 de junio, “la Delegación del gobierno decidió, unilateralmente congelar la implementación de los Acuerdos firmados y pactados esta semana con lo que pretenden posecionar otros criterios, diferentes a los acordados hasta ahora, que son la celeridad y rigurosidad en las conversaciones”[2]. A esta posición del Eln, la Delegación del gobierno respondió que “no es posible avanzar en la paz mientras el Eln defienda el secuestro”. [3]

Como podrá observarse, mientras la Mesa de la Habana ya terminó con la producción de Acuerdos que están en la fase de implementación, la Mesa de Quito, apenas se encuentra en los momentos de la construcción de una Agenda estratégica. Por lo tanto, pretender acompañar las dos Mesas, a lo que aspiran algunos, no haría otra cosa que introducir en ambos procesos unos tiempos “borrachos y envolatados” que, por una parte, frenarían los ritmos de la implementación de los Acuerdos de la Habana mientras, a la par, podrían echar por la borda el proceso de Quito. Por ahora, lo más pertinente parece ser respetar los ritmos de temporalidad propios de cada proceso, lo que en sí mismo, tal como veremos, es sano y adecuado pues se trata de guerrillas con semejanzas pero también con diferencias casi estructurales, a la par que, en lo táctico, también es prudente, pues se trata de dos procesos distintos que aunque buscan lo mismo, sacar las armas del ejercicio de la política, se encuentran en fases muy distintas de negociación de un conflicto macro. Sólo más tarde, cuando Gobierno y Eln entren en la implementación de Acuerdos substantivos no importa que sea más allá del gobierno de Santos, cuando Gobierno y Eln hayan logrado ponerse de acuerdo en lo substancial para las partes, las dos guerrillas podrían pensar en acompañarse mediante algunas estrategias conjuntas de implementación.

Esto no obstante, la renuncia a negociar con el Eln tornaría cojo y muy incompleto **el proceso de construcción de una pacificación abierta a la construcción de paz integral**.

1. Precisando y adicionando una muy buena ponencia de Carlos Antonio Velandia

En un lenguaje sencillo, pedagógico y conciso, el exdirigente del Eln Carlos Arturo Velandia presentó desde el 2014 un documento en el

que destaca que ésta, la de esta segunda década del siglo XXI, es la década más propicia para una negociación tanto para el Estado como para ambas guerrillas. De ahí el título de su trabajo, **“La Paz, ahora o nunca”**[4]. Es cierto, reafirmamos en este artículo, que con mucha frecuencia las coyunturas de oportunidad- las que, de modo espontáneo, parecen proclamar ahora o nunca- pasan desapercibidas, pues los triunfalismos y las desconfianzas entre las partes y la imposición de los deseos sobre la reflexión analítica impiden que madure una posibilidad real hasta darle trámite a las salidas negociadas. En su artículo, Velandia nos habla de 4 tipos de oportunidades, o mejor de coyunturas de oportunidad para una negociación, adicionamos nosotros,

1. Cuando las partes desean la paz negociada y lo expresan públicamente;
2. Cuando una de las partes desea la paz negociada y lo expresa públicamente;
3. Cuando la sociedad nacional y la comunidad internacional desean la paz negociada y presionan a las partes en esa dirección; y
4. Cuando por causa de un desastre natural- o de “una grave crisis social o económica”- adicionamos así a Velandia- la devastación o “la crisis” dejan a las partes, o a alguna de ellas, en estado de ilegitimidad para continuar el conflicto armado o “en situación altamente dificultosa para enfrentar un problema macro”.

De acuerdo con Velandia, en Colombia en medio siglo de guerra ha habido cuatro grandes oportunidades, o coyunturas de oportunidad en nuestro lenguaje, 1.en los años 80 con Belisario Betancur; 2.en la década del 90 con César Gaviria; 3. Entre los dos siglos con Pastrana; y. 4. En la segunda década del 2010 con Santos. Como si se tratara de ciclos, esas oportunidades han ocurrido cada 10 años. Pero, esto, en su concepto, ha sido ocasional o casual, pues

“lo que sí ha sido posible de establecer es el alto costo que han pagado el país y las dos partes por dejar pasar cada una de las oportunidades anteriores; observación que hoy debe mover a la sociedad entera, en el sentido de asumir esta cuarta oportunidad como ‘una oportunidad de país’, más que como una ‘oportunidad de las partes y para las partes’.

Quizá a Velandia le faltó explicitar o precisar que en ninguna de esas oportunidades como en la cuarta se han cumplido las cuatro condiciones señaladas. En los años de Belisario Betancur la oposición a una negociación fue fuerte, sobre todo y ante todo, por parte de un amplio sector de los Altos Mandos Militares *siendo en el Eln donde*

menos acogida tuvo la propuesta del gobierno[5]; en la época de Gaviria, claras fueron las incoherencias por parte del Ejecutivo en la conducción de las conversaciones, lo que explica la ausencia de las Farc y del Eln en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 aunque el Eln sí participó en las frustradas conversaciones de este gobierno en Venezuela y luego en México en la llamada Paz de Tlaxcala, proceso que fracasó con el asesinato del ex-ministro Argelino Durán[6]; en el caso del Caguán fuerte fue la oposición por parte de los empresarios que hicieron suya la tesis irónica de López Michelsen según la cual las Farc con una Agenda tan abultada pretendían que “les hiciesen la revolución por decreto”; de todas maneras hasta el final del Gobierno de Pastrana en el 2002 hubo varios *Encuentros con el Eln*, así: una primera ronda en Caracas con un evidente fracaso, que se intentó frenar con la mediación del periodista Jaime Garzón a través de una Comisión facilitadora civil, labor humanitaria ésta que permitió que se retomaran las conversaciones primero en la Habana y luego en Venezuela e incluso Pastrana y Gabino alcanzaron a establecer una Zona de Encuentro en los municipios de San Pablo y Cantagal, Bolívar, y en Yondó, Antioquia[7]; y ahora, no obstante la radicalización de la extrema derecha con su trasnochada tesis del castro-chavismo-santismo, así como de numerosos grupos cristianos, que hablan del “Estado homosexualizador” de Santos que destruiría a la familia[8] y no obstante la pasividad de un amplio sector de la ciudadanía que solo ha visto la guerra por televisión, juntas y muy juntas se encuentran las cuatro coyunturas de oportunidad esbozadas por Velandia incluida la cuarta asociada, no a un fenómeno natural, sino a una crisis en el bloque de poder ligada a la forma predominante de ponerle fin a un conflicto armado, que está afectando la llegada de la inversión extranjera al sector extractivista de la economía.

Es claro que Velandia habló de las 4 grandes oportunidades en que hubo en Colombia una posibilidad real de negociar y no de los 7 intentos de conversaciones del Eln faltando, por lo tanto, otras tres referencias así: Durante el Gobierno de Barco se creó la Consejería de Paz, que hizo infructuosos esfuerzos por acercarse a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar a la que pertenecía el Eln, que no participó en la construcción de una Agenda Conjunta; durante el Gobierno de Samper, los elenos escribieron “**Propuesta Urgente para Colombia**” donde plantearon la importancia de la participación de la Sociedad Civil y en 1998 se oficializó en España un Preacuerdo entre las partes que recogió la propuesta de la convocatoria a una **Convención Nacional**, iniciativa que se reforzó luego en Encuentros en Alemania y Suiza.[9] En este caso el

tiempo jugó en contra de esta línea de iniciativas del Eln, pues el Gobierno de Samper se encontraba en sus meses finales y el nuevo Gobierno, le otorgó más importancia a las Farc en las conversaciones. Finalmente, durante el gobierno de Uribe se establecieron diálogos exploratorios con los voceros del Eln Francisco Galán y Felipe Torres, inicio de conversación que se fue al traste por varias razones entre ellas la negativa de Uribe de reconocer la existencia en Colombia de un conflicto interno armado, así como por el pronto fortalecimiento de la Política de Seguridad Democrática.

Finalmente, para redondear la primera parte de su artículo, Velandia, en un nivel de generalidad, precisa 10 tesis asociadas a las razones por las que en esta segunda década del siglo XXI habría que apoyar las negociaciones de las dos guerrillas:

- La inexistencia de un ganador o de que lo pueda haber a corto y mediano plazo;
- El costo de mantener la guerra es mayor que el de intentar pactar la paz;
- Existencia de un enorme cansancio social: las partes ya no convencen con el discurso de la guerra;
- Los niveles de degradación alcanzados por la guerra, deslegitiman cualquier discurso;
- Los apoyos internacionales se han desquebrado; por el contrario, las partes reciben presión de gobiernos y de fuerzas exteriores que antes las apoyaban;
- Para financiar la guerra los gobiernos han acudido a los recortes en la inversión social;
- En lo nacional, las partes reciben presión para que se ponga fin a la confrontación armada: o piden que se negocie o le piden al gobierno que derrote a las guerrillas;
- Lo prolongado de la guerra ha generado un impacto negativo sobre las regiones, sobre todo fronterizas, lo que ha afectado la convivencia con los países vecinos;
- Colombia por razones ligadas al conflicto, es vista en todas partes como una sociedad premoderna; y
- El país en su conjunto, principalmente la sociedad, ha pagado un alto costo a causa de las insostenibles e insoportables cifras de Víctimas.

2. FARC Y ELN: DOS MESAS DISTINTAS PARA DOS PROCESOS DIFERENTES FINALMENTE COMPLEMENTARIOS.

Tres años atrás Farc y Eln acordaron que habría Dos Mesas para un solo proceso, pero en los últimos meses cada día ha sido más claro que lo que se ha impuesto han sido Dos Mesas para unos procesos que, por notas intrínsecas a cada organización, sobre todo las asociadas a la forma de construcción del poder social^[10], son diferentes aunque tengan un mismo fin: posibilitarle a los actores de cada proceso, y también al Estado, hacer política sin un fusil en la mano mediante una negociación que posibilite la ampliación de la democracia, así como un conjunto de reformas sociales e institucionales signadas por los énfasis específicos ya de las Farc ya del Eln; sólo más adelante, cuando se encuentren ya definidos los Acuerdos estratégicos o substantivos del Eln, los ritmos podrían acompañarse jalonando en muchos casos, desde las regiones y los territorios comunitarios, estrategias comunes de implementación. Esto no obstante, de varias maneras el proceso adelantado con las Farc, puede señalar un horizonte flexible a la Mesa de Quito en materias, por ejemplo, de la centralidad de las Víctimas, del polemizado, que en este

caso lo será más, Modelo de Justicia, de medidas de seguridad para los exguerrilleros etc. , pero, lo que sí posee bases sólidas para plantearlo es que será muy difícil, si todo marcha bien con tiempos a tono, que la producción de Acuerdos substantivos con el Eln termine antes del 7 de agosto del 2018; sin embargo, si se asimilan las enseñanzas pasadas y presentes si será posible dejar el proceso en un nivel adecuado de irreversibilidad.

3. UNA ENTREVISTA REVELADORA: LA DE “SEMANA” A GABINO Y A ANTONIO GARCÍA.

La importante Entrevista hecha por Semana en Cuba a dos líderes del Eln, Gabino y Antonio García[11], más moderado el primero pero más radical el segundo, expresan con claridad cómo serán los tiempos del Eln hacia futuro. La conclusión general de los Entrevistadores, en sí y por sí misma y porque fue hecha a dos líderes con diferencias secundarias entre sí, es muy significativa, “**Su visión sobre el país y el proceso de paz, demuestran que se está muy lejos de un acuerdo con esa organización política**”,

Esto fue lo que dijo Gabino respecto a puntos centrales, la reunión con las FARC “fue un encuentro fraternal. Ni ellos ni nosotros teníamos el propósito de entrar a un debate, sino más bien conocer los propósitos de ambos procesos. Los compañeros fueron claros en que eran revolucionarios que entraban a una dinámica legal, que su proceso era irreversible a pesar de que no veían que les fueran a cumplir. Nosotros expresamos que también nos la jugábamos por la paz pero que en nuestro caso **no se habían concretado los acuerdos y que por dificultades del momento pensamos que no alcanzamos a culminar el proceso con este gobierno de Santos...**Hace tres años acordamos con las Farc que debía haber dos mesas y un solo proceso. Lo que pasa es que el de ellos se desencadenó con una velocidad inusitada, mientras nosotros encontramos en el gobierno una acción muy lenta. **Hoy no es fácil acompañar los procesos porque ellos son prácticamente una organización legal trabajando por la implementación.**Asistimos a los diálogos con una definición de nuestro Congreso y es que estos son de carácter exploratorio. No sabemos hasta dónde llegará lo exploratorio porque no encontramos la disposición de la clase en el poder para pactar un acuerdo real. **Vemos cosas muy difíciles, como el incumplimiento de los acuerdos con las FARC...**Por supuesto que sobre el diálogo exploratorio hay discusiones como en cualquier partido, pero existe la voluntad y la decisión de buscar la paz. Donde sí hay una gran fractura sobre los acuerdos es en la clase gobernante. Ahora la frase en boga es ‘los vamos a volver trizas’. **¿‘Qué acuerdo se puede refrendar y salir adelante en medio de esa realidad del Estado?’. Un proceso de paz no puede ser un acuerdo entre insurgencia y gobierno en un papel. Eso es lo que siempre se ha hecho y se ha caído.** Muy buena la Constitución del 91 pero qué quedó de ella luego de ciento y pico de reformas. **El proceso de paz no sólo es para firmantes sino para quienes tienen expectativas de cambio más allá del silencio de los fusiles.**” Respecto a los cambios que buscaban dijo, “**Hay problemas de salud, educación, tierras y soberanía.** **Pero eso lo tiene que plantear es la gente, sobre todo la excluida, la que no llega al Congreso”.** Cuando se le preguntó si se acogerían a la Justicia Transicional ya en camino, dijo, “Es que si uno no ha participado en el diseño es muy jodido decir que nos acogemos” Al preguntársele en qué punto debería estar el proceso en agosto del 2018, respondió, “**Ojalá el presidente se la juegue por dos cosas: el cese del fuego y dejar andando**

la participación de la sociedad. Eso sería de tremenda importancia. Así la campaña electoral no diluiría el proceso”.

Por su parte, estos fueron planteamientos centrales de Antonio García, respecto a la índole del Acuerdo con el Eln, “**consideramos que el proceso del Eln debe ser diferente. La sociedad debe ser más protagonica y se debe lograr una dinámica política de participación. Para nosotros no es tan importante que se cumplan o no unos acuerdos, sino que la gente participe en la discusión, y que los acuerdos no sean actas de promesas que luego no se cumplen...Nosotros estamos dispuestos a pasar a la política sin armas, pero no de cualquier manera...Debe haber cambios.**” Cuando se le preguntó cuándo se pasaría de un diálogo exploratorio a uno encaminado a poner fin al conflicto, respondió, “**Cuando podamos establecer con la sociedad qué cosas deben cambiar. Que haya un acuerdo político, una agenda básica de transformaciones. En ese momento habría salidas hipotéticas y en el marco de esos cambios la insurgencia puede también cambiar.** En el congreso no están todas las voces y por eso no es el escenario de diálogo. Hay un amplio espectro que no se siente representado en la política colombiana. **Hay que reactivar consensos políticos para una Colombia posible y no sólo para una desmovilización. Pueden ser los diálogos nacionales o regionales.** En lo relacionado con el secuestro, señaló, “**El DIH prohíbe la toma de rehenes, que es cuando se usan escudos humanos. No habla de secuestros ni de la privación de la libertad. Se puede decir que eso es monopolio del Estado, pero como nosotros somos rebeldes eso es parte de nuestra naturaleza”.**

Que se nos perdona la amplitud de la cita, pero era necesaria, pues recoge lo que en realidad está pensando la dirección del Eln. Al leer esta entrevista, en algunos pasajes al lector le queda la impresión de que los elenos están en la Mesa de Quito más como rebeldes en condición de reafirmar su situación de RESISTENCIA que como NEGOCIADORES dispuestos a abrirse a las lógicas de toda negociación, o sea, a la lógica del otorgamiento de concesiones recíprocas. Claro que lo que sucede es que, primero, los ha sobreembargado un elevado nivel de desconfianza más ahora cuando han evidenciado que en el proceso de la Habana las Farc han estado más predispuestas a cumplir que el propio Gobierno y, segundo, que por eso se han reafirmado en la posición, como vimos que declaró Antonio García, de que solo pensarán en hacer dejación definitiva de las armas cuando en La Mesa de Quito se haya acordado “una Agenda de Transformaciones”. Interpretamos que eso fue lo que afirmó cuando dijo que “en el marco de esos cambios la insurgencia también puede cambiar”.

4. EL COCE PODRÍA HACER ALGUNOS REPLANTEOS CON IMPACTO SOBRE LO ESTRATÉGICO

Esto no obstante, en nuestra opinión, el COCE en dos materias debería estar dispuesto a reanalizar la coyuntura para hacer algunos posibles replanteos tácticos con impacto sobre lo estratégico:

5.1. HASTA LA VENIDA DEL VENERABLE FRANCISCO, TAN CERCANO A LAS IDEAS DE “UNA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN SIN ARMAS”, DECRETAR UN CESE UNILATERAL Y TEMPORAL AL FUEGO Y A LA “RETENCION” DE PERSONAS.

Recordemos que se está negociando con un gobierno de esencia neoliberal, que en las conversaciones con las FARC, de modo reiterado, se opuso a todo debate alrededor de su Modelo socioeconómico. Entonces, en esta etapa de producción de Acuerdos y de su Implementación, etapa que, sin duda alguna, será larga, **cualquier concesión o reivindicación social robusta y substantiva**, más que del Estado, dependerá de la fuerza y presión y convergencias entre las luchas del movimiento social por la paz, para utilizar el lenguaje preferido por los elenos, y las luchas de las Comunidades territoriales por construir Paz en, desde y para sus respectivos territorios, para apelar al lenguaje fariano.; y no se trata de deponer o desmontar la Agenda de cambios y transformaciones sino, más bien, de encontrarles, en el ámbito de las luchas sociales, los espacios y fuerzas y momentos más adecuados.

en esta fase del proceso de Quito, Eln y Gobierno se están agotando en un ya estéril forcejeo: mientras que el Eln insiste y machaca que,

“nosotros seguimos reivindicando, como rebeldes y alzados en armas, el derecho a privar de la libertad a quienes por diferentes circunstancias consideremos merecedor de ello”[12],

el gobierno de Santos se aferra a una línea de conducta según la cual

“no es posible avanzar hacia la consecución de la paz mientras el Eln defienda el secuestro o siga secuestrando”. (Juan Carlos Restrepo, 11 de junio de 2017)[13].

Hoy por hoy es ya sabido que ninguna negociación avanza cuando las partes se aferran a iniciales y extremas posiciones iniciales; entonces, en este caso, el Eln, que ya ha asumido como criterio lo de “acuerdo pactado y firmado, acuerdo implementado”[14], podría llevar la iniciativa, lo que lo legitimaría de modo importante, de presentar una propuesta temporal, hasta la ida del Papa de Colombia el 11 de septiembre, más o menos concebida así:

como un homenaje al Venerable Francisco, en muchos aspectos tan cercano a una “teología de la liberación sin armas”, decretar un Cese unilateral al fuego acompañado de una suspensión temporal de las “privaciones de la libertad de personas... merecedoras de ello”, como ha reiterado Gabino.

Por esta vía, más temprano que tarde, se podría provocar un destrabe de las Negociaciones de Quito.

5.2. REPENSAR LAS CONSECUENCIAS QUE TENDRÁ QUE SOPORTAR Y ENFRENTAR CON LA NUEVA GUERRA ESTATAL-PRIVADA QUE SE DESATARÁ CONTRA EL ELN EN LOS MESES POR VENIR SI FRACASAN LOS DIÁLOGOS DE QUITO.

Digamos ahora que no se trata de apoyar una negociación con el Eln siguiendo el incorrecto “pordebajo” que casi todos los gobiernos han asumido de cara a esta organización que, en número de miembros y territorios ocupados ha sido inferior a las Farc, por ejemplo, pero que, más allá del número y las marcas de los fusiles, se ha tratado de una movimiento armado etnosalcialmente muy importante, sobre todo en el nivel de las luchas locales y regionales. Sería

ésta una decisión que, con escaso análisis académico adecuadamente desideologizado en la actualidad, sólo podría tomar el propio Eln en el marco de las fuerzas sociales en el que se desenvuelve su accionar. Nos vamos a referir a una muy posible agudización que pueden alcanzar ahora en Colombia “las nuevas guerras” a partir de la dejación de las armas por parte de las Farc.

Digamos de entrada que las llamadas “nuevas guerras” no se han configurado en el mundo actual para combatir a paramilitares, señores de la guerra y mercenarios sino, más bien, para a partir de ellos y mediante ellos y con su proactiva participación, más tecnificada y racional, agilizar la derrota de las guerrillas. En adelante, el Eln tendrá que enfrentar una más intensa lucha armada no sólo contra las Fuerzas de Estado si no que, además, arreciará la que hasta ahora han tenido contra los paramilitares y los Señores de la Guerra, los pequeños y los medianos y los grandes que, bajo el soporte de la propiedad, la acumulación y el despojo de tierras, han y continúan haciendo política institucional con las armas debajo de los colchones y de los corazones y de los brazos de cierto sector de militares, de policías y de autoridades.

En el libro “El Negocio de la Guerra” publicado en Berlín en el 2003[15] con Darío Azzellini como editor y reeditado en el 2005 con un Capítulo sobre Colombia escrito por el mismo analista, “**Colombia, Laboratorio experimental para el manejo privado de la Guerra**”, se presenta una hipótesis que, condensada, resumimos así en su primer componente: Las formas de conducción de las guerras: al lado de los Ejércitos estatales han surgido cada vez más compañías militares privadas, paramilitarismo, Señores de la Guerra, ejércitos privados y mercenarios como nuevos Actores de Guerra, que son un síntoma del “debilitamiento del Estado” sin que esto signifique, de modo necesario, la configuración de “Estados fallidos”; en su segunda parte la hipótesis desentraña así orígenes de las nuevas guerras:

“Es la globalización del capitalismo neoliberal impulsada por occidente la que está impulsando a nuevas guerras en las periferias de este sistema. Esto queda demostrado en el deshielo que presenta en la actualidad el ejército norteamericano donde las compañías militares privadas han asumido no sólo la construcción de campamentos sino también Misiones de Combate; en la actualidad se privatizan incluso las Misiones de la Onu”. Se afirma entonces con añoranza, “Qué lejos se está de aquellos tiempos cuando en la declaración de la Independencia de Estados Unidos se calificó ‘el uso de mercenarios por el Rey de Inglaterra como totalmente indigno de una Nación civilizada’.[16]

En el capítulo sobre Colombia Azzellini destaca,
primero, que nuestro país ha constituido desde hace 20 años un laboratorio para la conducción privatizada de la guerra;
segundo, que con el auspicio financiero y político de los Estados Unidos, así como de la narcomafía, fueron las élites locales las que propiciaron la creación de grupos paramilitares;
tercero, que las víctimas privilegiadas de esas corporaciones y actores privados de la guerra han sido, sobre todo, sindicalistas, activistas de los derechos humanos o miembros de los movimientos campesinos calificados por los paramilitares como militantes de las guerrillas;
cuarto, que la creciente presencia de corporaciones privadas en las nuevas guerras son un síntoma del “debilitamiento del Estado” pero que no expresa, de modo necesario, la existencia de un “Estado colapsado”; y quinto, que una particularidad de Colombia ha sido la de que aquí el paramilitarismo ha sido un asunto no sólo de las actuales nuevas guerras sino de muy vieja data.

Como Azzellini sólo destaca el carácter histórico de la presencia de actores privados en Colombia en el ejercicio de la violencia estatal, así como de las luchas contrainsurgentes sin aventurar una hipótesis explicativa, digamos que en nuestro país, por lo menos desde la guerra civil de 1885 y de los inicios de la Constitución de 1886, que configuró un Estado estructuralmente reacio a reformas políticas y sociales substantivas, se configuró una forma de Estado anticipadamente neoliberal, que siempre necesitó de la ayuda y cooperación de sujetos y actores privados para el manejo de las políticas de orden público[17]..

El enfoque analítico hasta ahora esbozado es muy importante a la hora de examinar las conductas de las insurgencias, que han sido enfrentadas no sólo por el Estado sino también por “el componente privado” de su accionar armado y que ahora, de cara a la dejación de las armas por parte de las Farc, se pondrán en condiciones de redoblar su accionar armado contra el Eln, por ejemplo.

Como lo destaca Azzellini, desde hace más de dos décadas, en un contexto de intensificación de la guerra interna, las Fuerzas de combate de los Estados Unidos han asumido en Colombia un papel cada vez más activo pero disfrazado con la máscara de luchadoras contra el narcotráfico: Exploradores Acwacs- sistema aereotransportado de Alertas y Control Tempranos y Estaciones de Radar – que deberían servir para luchar contra el narcotráfico- desde 1999 han venido transmitiendo informaciones sobre los movimientos de las guerrillas. En la actualidad 14 Corporaciones Militares Privadas, como mínimo, acompañan al Estado en el planeamiento y ejecución de su lucha contrainsurgente con más de dos mil empleados extranjeros a su servicio.[18]

¡Cómo para pensar qué es lo que va suceder en Colombia con ese ejército de actores privados extranjeros, técnica y militarmente altamente especializados, y que han quedado vacantes con la dejación de las armas por parte de las Farc!!!